

UNA MUESTRA DE LA TRADICION ORAL DEL CASERIO
"EL SOYATE", MUNICIPIO DE ORATORIO,
SANTA ROSA, GUATEMALA

*Claudia Dary Fuentes
Aracely Esquivel*

0. Introducción

La tradición oral es un aspecto importante a considerar dentro del campo de la antropología sociocultural, puesto que es un tema fascinante —muchas veces relegado al olvido— en el cual se halla inserta la historia y la cultura de un pueblo. La tradición oral da luces acerca de la manera en que los individuos conciben el medio que los rodea y los seres que le habitan.

El pueblo refleja a través del relato oral sus gustos y sus aspiraciones; sus temores e incertidumbres; sus penas y alegrías. Y ello porque un cuento, una leyenda, una anécdota reflejan, de una forma directa o indirecta, vigente o latente, aspectos socio-culturales y de orden económico que conciernen a la comunidad en su conjunto.

El estudio de las narraciones orales debe insertarse dentro del contexto social específico, del cual han surgido. Es importante notar su vigencia a pesar del transcurrir de los años: los relatos y los versos siguen siendo transmitidos de padres a hijos, es decir de generación en generación, unas veces de forma activa y otras de forma pasiva. De una u otra manera, se retroalimenta la tradición oral de un pueblo, el cual con su ingenio y astucia introduce también variantes regionales a sus relatos.

El interés por conocer y comprender —aunque fuera en una mínima parte— el espíritu del pueblo suroriental del país, nos condujo a realizar una recolección de textos orales en el caserío El Soyate, municipio de Oratorio (Santa Rosa), el cual, dicho sea de paso, no ha acaparado la atención de los antropólogos ni de los folclorólogos. Pudimos observar que la región mencionada es sumamente rica en literatura oral, tanto en prosa como en verso. La investigación fue llevada a cabo durante los meses de febrero, marzo y abril de 1982 y se obtu-

vieron resultados, a nuestro criterio, bastante satisfactorios: recolectamos 24 cuentos populares de diversos tipos; de animales, del compadre rico y el compadre pobre, de magia y maravilla, de seres sobrenaturales, de brujas, del diablo, de tontos y listos, de picardía y de humor, etc. No obstante, debido a la brevedad de este artículo, únicamente nos es factible publicar una tercera parte de los cuentos. Es decir que presentamos ocho de ellos: uno de animales, dos maravillosos, dos referentes al diablo, dos humorísticos y uno que muestra la incursión del verso dentro de la forma literaria en prosa. Todos los cuentos se caracterizan por presentar una jocosidad acentuada.

Asimismo, pudimos percatarnos que Oratorio es un municipio en donde abunda la literatura oral en verso: registramos coplas, bombas y adivinanzas. Las bombas son coplas jocosas y atrevidas que, muchas veces, se improvisan, y son pronunciadas como un desafío al ingenio, a la creatividad y a la elocuencia de los narradores. Al final de este artículo también podrán consultarse entrevistas en donde los informantes externan sus opiniones y describen algunos seres sobrenaturales, según la forma en que ellos los conciben y los que, comúnmente, son personajes de casos y de leyendas.

Los cuentos, coplas, bombas y adivinanzas nos fueron proporcionados por cuatro informantes. Son ellos: Miguel Ángel López y López, Julio R. Cruz Valdez, Rosaura Mendoza de Lara y Daniel sin cuya colaboración hubiera sido imposible llevar a cabo esta recolección, que esperamos, sirva para enriquecer el conocimiento acerca del municipio de Oratorio en general; y acerca de la tradición oral del oriente del país, en particular.

Don Miguel Ángel López es un campesino de 77 años, nació en Jalpatagua (Jutiapa), pero lleva 30 años de vivir en Oratorio. Don Miguel explica que su trabajo consiste en "rozar", "descabezar" maicillo y "guatalear"; tiene un carácter jovial y entusiasta, además le encanta contar cuentos.

Julio R. Cruz Valdez es un joven de 21 años, nació en Oratorio pero actualmente trabaja como guardián de un cine en la capital. Explicó que los cuentos que sabe se los contó su hermano mayor.

Doña Rosaura Mendoza de Lara, llamada cariñosamente "Doña Chagüita", tiene 93 años, es viuda y tiene un hijo, con el cual vive en la finca "El Soyate" junto a otros familiares.

Daniel Rojas es campesino, de 55 años. Nació en Oratorio. Ha vivido en Tiquisate, en donde trabajó "pinchando" en la bananera. Daniel es soltero, se dedica a la agricultura y a hacer cercos en las fincas. Los relatos que sabe los aprendió en los velorios.

Pudimos percatarnos de que a nuestros informantes no les intimidó la grabadora, sino al contrario, mostraron gran complacencia de que su voz fuera registrada y se pusieron muy contentos cuando se escucharon a sí mismos, lo cual los incitó a narrar más cuentos. Por otra parte, cuando los informantes narraban sus historias, las personas que se encontraban a los alrededores entraron a la casa y se sentaron a escuchar los relatos con mucho entusiasmo y participaron del momento. Esto demuestra que las reuniones en donde los ancianos se juntan a verter sus conocimientos y experiencias a un auditorio determinado, gustan a la comunidad.

Asimismo, tales reuniones cumplen una o varias funciones dentro del grupo: de entretención, por ejemplo en un velorio —dicen los informantes que aquí es donde más se narran chistes y cuentos—, de esparcimiento, de adoctrinamiento y de identificación cultural.

Los relatos fueron transcritos respetando el vocabulario y el habla propia de los informantes, a fin de mantener su autenticidad. Sin embargo se hace la aclaración de que se han suprimido las muletillas y otras repeticiones que pudiesen dificultar la lectura de los textos.

Posteriormente, estos relatos fueron clasificados según el índice de tipos y motivos de Aarne-Thompson. Aunque se hace la salvedad de que no toda narración tiene una clasificación de acuerdo a este índice, ya que algunas son anécdotas regionales.

Finalmente, se hace un breve comentario de cada relato y se presentan las conclusiones de tipo parcial. Reiteramos que nuestro trabajo es, más bien, de índole informativa, no tanto interpretativa. Esperamos con ello, contribuir al conocimiento de la cultura popular tradicional del área suroccidental de Guatemala.

1. **Ámbito sociogeográfico de la investigación: El caserío El Soyate, municipio de Oratorio, Santa Rosa**

Consideramos que es necesario conocer la región sociogeográfica y la ecología del lugar de donde proceden los informantes, los cuales son los portadores de la cultura popular tradicional. Es por ello que realizamos una breve reseña acerca del municipio de Oratorio, en general, y del caserío El Soyate, en particular.

El municipio de Oratorio se ubica en el departamento de Santa Rosa; colinda al Norte con Cuilapa (S.R.) y San José Acatepa (Jut.); al Este con Jalpatagua y Moyuta (Jut.); al Sur con San Juan Tecuaco (S.R.); al Oeste con Santa María Ixhuatán (S.R.).¹ (Ver mapas adjuntos).

¹ Diccionario Geográfico de Guatemala (Guatemala: Tipografía Nacional, 1961). Tomo I, p. 495.

El municipio se fundó por acuerdo del 26 de abril de 1830, en la jurisdicción del departamento de Jutiapa y pasó a la del departamento de Santa Rosa el 6 de febrero de 1874. Oratorio cuenta con tres aldeas: El Zapotillo, La Pastorilla y Pineda. El Pueblo de Oratorio tiene setenta caseríos, uno de ellos es El Soyate,² en el cual realizamos nuestro trabajo. El Soyate se sitúa a 20 kilómetros de la cabecera municipal y a más de 80 de la ciudad capital.

El tipo de población de Oratorio corresponde casi exclusivamente al grupo sociocultural ladino. Antiguamente Santa Rosa fue habitado por los indígenas xincas, conocidos también como popolucas de Guatemala o popolucas-xincas.³ Según Juarros, se hablaba xinca en Guazacapán, Chiquimulilla, Taxisco y Sinacantán.⁴

De acuerdo con el IX Censo Nacional de Población (1981) Oratorio cuenta con un total de 12,270 habitantes, de los cuales 12,183 corresponden al grupo sociocultural ladino.⁵

En El Soyate se cultiva frijol, arroz, ajonjolí, maíz, maicillo y frijol de soya; además de estos cultivos hay en la región distintos árboles frutales tales como mango, jocote marañón, jocote, tamarindo, coco, aguacate, manzana-rosa, plátano, banano, naranjas, mandarinas, guayabas y tunas.

En tiempo de sequía la población campesina —que es la mayoría— se dedica a cultivos por medio de regadíos: se irriga la milpa y las hortalizas (tomate, cebolla, rábano y chile pimiento). Ciertas familias también se dedican a la ganadería, conforme a sus posibilidades económicas.

El Soyate no cuenta con agua potable, salvo con los ríos que le circundan: río Margaritas, río El Amatillo y otras quebradas. El servicio de alumbrado fue inaugurado durante el primer semestre de 1982, sin embargo los hogares que emplean gas o gasolina para su iluminación son mayoritarios: 1,489 hogares, según el IV Censo de Habitación de 1981.⁶

2 Mateo Morales Urrutia. *La división política y administrativa de la República de Guatemala. Con sus datos históricos y de legislación* (Guatemala: Editorial Iberia, 1953), Tomo II., p. 253.

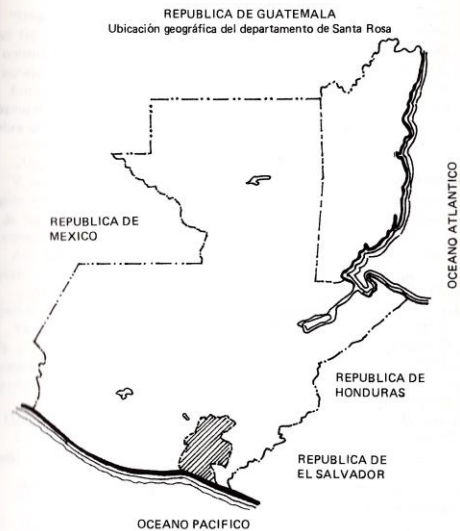
3 Francisco de Solano. *Los mayas del siglo XVIII*. (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1974), p. 234.

4 Otto Stoll. *Etnografía de Guatemala*. (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958). (Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 8), p. 248.

5 *Censos Nacionales. IV Habitación - IX Población. Características Generales*. (Guatemala: Dirección General de Estadística, 1984), p. 161.

6 *Ibid.*

Por último, indicaremos que El Soyate celebra su fiesta en honor al Cristo Negro de Esquipulas, del 13 al 15 de enero, fechas en las que se realizan procesiones y rezos.



DEPARTAMENTO DE SANTA ROSA



MUNICIPIOS:

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| 1. Cuilapa | 8. Chiquimulilla |
| 2. Barberena | 9. Taxisco |
| 3. Santa Rosa de Lima | 10. Santa María Ixhuatán |
| 4. Casillas | 11. Guazacapán |
| 5. San Rafael Las Flores | 12. Santa Cruz Naranjo |
| 6. Oratorio | 13. Pueblo Nuevo Viñas |
| 7. San Juan Tecuaco | 14. Nueva Santa Rosa |

2. Literatura oral en prosa

2.1 Cuentos

2.1.1 Tío conejo y tía zorra

"Una vez tío conejo estaba enamorado de tía zorra. Entonces como tía zorra tenía tres hijos, tía zorra no lo quería. Entonces vino tío conejo, dice que se la enamoró y tía zorra no lo quiso. Entonces tío conejo de bravo que no lo quiso se fue a su casa a pijiarle los hijos.

Entonces tía zorra se enojó y le dijo a tía culebra que se lo fuera a capturar. Entonces, como tío conejo era pícaro, le dijo cuando tía culebra se subió a la peña:

- Tíreme los caites si quiere que me vaya con usted.
- Vaya -dijo tía culebra, te los voy a tirar.

Y eran unos caites de cuero y los agarró y los tiró. Entonces cuando tío conejo volteó a ver ¡qué! si a tío conejo lo había agarrado de las orejas y lo tiró y ¡plungún! tío conejo; y entonces se fue tío conejo huyendo.

Allá adelante encontró una casa donde había miel, se metió entre la miel:

- ¡Ah! -dijo- si me meto todo no puedo salir, si meto la nariz no puedo resollar, mejor sólo así.

Ya estaba adentro y el conejo no podía salir, y cuando salió, toda pringada dejó la mesa y el piso de la casa y se fue. Adelante encontró una montaña, dice que se devanó en el hojal (hojarascal), le quedó pegado todo. Entonces dijo:

- ¡Ah! el nombre que me voy a poner va a ser "el Hojarasquín del Monte".

Entonces tía culebra ya le tenía la trampa puesta en el camino donde él iba a pasar:

- ¡Alto allí, amigo! -le dijo (la culebra). ¿Quién vive?
- Es el Hojarasquín del Monte -le dijo.

- Mirá, ¿no viste un hombrecito chiquito, orejón, de cola blanca?
- ¡Bien! Allá va adelante, váyase.

Entonces tía culebra se dejó babosear y se fue. Entonces (tío conejo) volvió a llegar a la casa a enamorarse a tía zorra. (La zorra) salió huyendo entonces. Tío conejo se fue huyendo para su cueva,

como el conejo tenía una cueva grande para entrar y una cueva chiquita para salir. Entonces salió tío conejo corriendo, se metió y entonces tía zorra se metió otra vez. Salió por la cueva chiquita, tío conejo, allí salió. Entonces tío conejo salió y tía zorra se quedó trabada en la cueva, en la puerta chiquita. Entonces sólo dio la vuelta tío conejo y allí nomás se la agarró, hizo lo que quiso con ella y la dejó:

—Hoy te destrabo —le dijo (el conejo).

Y la agarró del pelo pa' fuera; volvió a salir por la puerta chiquita:

—Ve —dijo tía zorra— ¿Qué voy a hacer con tres hijos y ahora salir embarazada de tío conejo? ¿Qué voy a hacer? —dijo tía zorra, Y allí terminó!

Comentario:

Este cuento se clasifica dentro del gran ciclo de los cuentos de animales en general, y en lo particular dentro del conjunto de relatos que colocan a "tío conejo" como el personaje central, el cual reúne el mayor número de acciones y travesuras. En los cuentos populares prevalece la caracterización del conejo como astuto, pícaro e indomable: tío conejo siempre resulta ser el vencedor.

Pudimos percatarnos de que los cuentos de animales tienen una extraordinaria vigencia en Oratorio; los informantes siempre se muestran aptos y complacidos al narrar cuentos de este tipo. Ello se debe, en parte, a que el campesino mantiene una estrecha relación con su medio ambiente, en donde la tríada: ser humano, animales y plantas es relevante. De ahí que, los animales campestres se reflejen también en los relatos de tradición oral, a veces, un tanto humanizados.

El carácter de este cuento popular es exclusivamente picaresco y humorístico. El informante, Julio Cruz explicó que se cuenta únicamente a los adultos.

2.1.2 Juanita Oso

"Pues una señora tenía un su hijo: . . .

—Mamá —le dijo—.

—¿Qué m'ijo?

—Echame unos pishtones, yo me voy a ir a andar.

— ¡Msch! ¿qué vas ir hacer m'ijo?

—Ah, bien —le dijo— voy a ir a buscar a Dios o a la muerte.

—Va pues, m'ijo, que te vaya bien, Dios que te socorra.

Se fue. Allí encontró uno arando:

—¿Qué hace amigo? —le dijo—

—Aquí arando.

—Vamos a andar.

—Vamos, está bueno —le dijo él—.

Siguió caminando. Allí encontró otro, un Volteacerros.

—¿Qué está haciendo amigo? —le dijo—

—Aquí, a ver si le doy vuelta a este cerro.

—¿Cuándo le va dar vuelta a este gran cerro?

—¿El qué dice? —le dijo— ¿Quiere ver?

Y le dio vuelta (al cerro)

—Msch, vamos a andar —es que le dijo (el muchacho),

—Vamos.

Allá más adelante, encontró a Votapalos. Estaba espantando un palo a trompadas.

—¿Qué va a hacer amigo? —le dijo—

—Ah, zamparle una trompada a este palo.

—Ay Dios, y cuándo va a botar usted de una trompada un palo.

—¿Quiere ver! —le dijo—.

Zampó la trompada.

—Vamos a andar —es que dijo—

—Vamos.

Ya llevaba él (el joven) tres (amigos) y él, cuatro.

Va pues, se fueron. Y llegaron a una montaña, había una molienda que era de un gigante.

—Vaya —le dijo (el joven a uno de sus tres acompañantes) usted se queda aquí haciendo la comida, nosotros nos vamos a ir a trabajar.

—Está bueno.

Entonces dice que como a las once, dice aquel viejo (el gigante):

—¡Ufa! ¡Qué hiede a carne humana!

¡Jal y aquél empezó a titiritiar por allí pues, a llorar que le tuvo miedo. Lo pijió, se comió la comida y se fue. Llegaron aquéllos:

—¿Y qué tal vos?

— ¡Mj! Cállense —les dijo— vino un gran hombre, me ha zampado una gran vergueada que hasta con frío estoy todavía, de la gran pijada

que me dio.

—Ah, vos

—Mañana me quedo yo —dijo Volteacerros— Yo este cerro se lo tiro encima y así que quede enterrado. Allí lo van a venir a hallar enterrado.

A la misma hora el otro. Mataban una vaca diariamente y de las que él tenía ahí:

—¡Ufa! —es que decía— qué hiede a carne humana.

¡Nm! y aquél (Volteacerros) ya lloraba. Otra pijjada. No se acordó del cerro ni nada. Ah, y lo agarra. Regresaron aquéllos.

—Bueno, bueno ¿y qué tal?

—¡Nm! Cállense, vino el mismo hombre. ¡Jay! sólo con verlo... —les dijo— Dios guarde. Me ha zampado otra pijjada a mí también que hasta reventar, me dio los pijazos en el ojo.

—Ay no, ahora que se quede Quiebrapalos.

—Ah, yo sí —dijo éste (palo) se lo voy a tirar encima, lo van a hallar enterrado.

¡Qué! a la misma hora: el hombre:

—¡Ufa! —es que decía— qué hiede a carne humana.

¡Já! y aquel ya pegando gritos y ¡já!

—Bueno —es que les dijo (el muchacho a los tres amigos), váyanse ustedes, me voy a quedar yo a ver si viene.

Se fueron, sólo que aquellos ya no fueron a trabajar, no que a encaramarse a un palo a volarle ojo. Y él allí sentado. Al rato venía el gigante:

—¡Ufa! qué hiede a carne humana. ¿Me vendés comida?

—Cómo no —le dijo— allí está.

Y en lo que él se agachó le alcanzó él una oreja y ¡zaz! ¡Já! y sale huyendo (el gigante) dejando aquel chorro de sangre. Llegaron aquéllos:

—¿Y qué tal? Y ya ven que conmigo no vino, yo me acosté en mi hamaca aquí, él no vino. Almuercen, allí está la comida y vamos a ir a andar.

Y con el pedazo de oreja en la mano.

—Lo vamos a ir a buscar, a ver dónde se encuentra

Entonces se guiaron por la sangre pues y donde ponían la oreja hacía "juich":

—Aquí pasó —decían— sigamos.

Y ponían la oreja, allí chillaba la oreja "Juich" se hacía para abajo.

— ¡Já! aquí está —dijo— vayan a una tienda, me traen una docena de lazos. Y cómprenme una canasta para irme yo sentado (dentro de una cueva profunda).

—Está bueno —dijeron—

Lo dejaron ir.

—Pero no me vayan a soltar el lazo porque si no me mato.

¡Qué! abajo estaba el palacio de él pues (del gigante). Llegó y sonó la primer puerta: ¡pum! ¡pum!

—¿Quién es? —le dijo (la niña)

—Juanitos.

—Ay Juanitoso, que aquí tengo un tigre y se lo come.

—Mm Dios, son mi juguete —le dijo—

Lo sacó (al tigre) y lo mató. Sacó la primera (niña)

—Al menear el lazo yo, ustedes salen.

Salió la primer niña

—Ah vos —le dijo— esta es mi mujer. Esta es mía.

—No hombre, somos cuatro, faltan tres todavía.

Y él siguió para adentro. Sonó el otro portón:

—¿Quién es?

—Juanitoso.

—Ay Juanitoso tenga cuidado, tengo una cascabel aquí que lo pica.

—Mm Dios, son mi juguete niña, sáquemela.

La mató (a la cascabel). Otra niña para aquellos arriba, pero aquellos peleando.

—No —le decían las niñas— faltamos dos todavía.

Siguió él más para adentro: ¡pum! ¡pum! la puerta

—¿Quién? —le dijo (otra niña).

—Juanitoso.

—¿Qué quiere Juanitoso?

—Hablar con su papá —le dijo— ¿Allí está?

—Sí, él está en el último cuarto.

—Ah, pues yo voy a ir.

—No Juanitoso, fijese que yo tengo un gato aquí, ese gato todo lo araña.

—¡Mm! yo tengo crianza de gatos en mi casa.

Lo sacó y lo mató (al gato), sacó la otra. Ya estaba completo el número de los tres arriba.

—Bueno vos, qué decís, dejamos ir el canasto y que se quede aquél

abajo.

—No —le dijo la niña— todavía falta la última, la otra, a donde estaba el papá.

(Llegó el joven a donde estaba el papá)

—¿Qué desea niño— le dijo (la muchacha)—

—Pues yo quiero hablar con su papá, ¿allí está?

—Sí, aquí está malo, fíjese. Pero yo aquí tengo un tigre que ese sí se lo come.

—¡Ah, qué! mándemelo para fuera, yo lo que quiero es quitarlo.

Lo mató y sacó . . . qué, ya después aquella arriba, dejaron ir el lazo (los tres compañeros) con todo y todo y él se quedó abajo con el señor grande y, y ellos se fueron.

—Mire señor rey —le dijo—

—Dame mi orejita y te sacó, las niñas van en tal lugar con ellos.

—Te la doy, pero me sacás de aquí.

—Está bueno, montáte pues y cerrás los ojos.

—Está bueno.

Se montó él y cerró los ojos, al ratito estaba aquí.

—Ahora dígame dónde están las niñas.

—En tal parte están las niñas.

—Ah vaya, vaya a dejarme donde están ellas, le doy la oreja y jamás se me vuelve a asomar.

—Está bueno, móntese pué.

Y aquellos iban de camino con las patoñas; cuando sintieron cayó él en medio (Juanitoso)

—Saben qué, le dijo, aquí voy a dejar mis hijas.

—Vaya, le dijo, le voy a dar su oreja y nunca vuelva usted a asomarse donde estoy yo, le dijo.

El gigante se echó saliva (en la oreja) y se la prensó, pué.

—¡Mm! vaya usted, yo voy alquilar una casa donde voy a estar con las cuatro, y ustedes van a quedarse afuera, otro día los voy a llamar.

—Está bueno.

Aquéllos (los tres compañeros) durmiendo allí, pues en aquella polvazoon, y él (Juanitoso) adentro.

Otro día llamó al primero (de los compañeros).

—Vaya te voy a entregar tu mujer. Pero esta vez no lo hagan de dejarme donde me dejaron. Primero los vo'a verguiar le dijo . . . y te doy tu mujer, los pijió.

Pijió al primero, y le dio a su mujer —Váyase.

Así que llamó al otro . . . otra pijiada

Aquí está su mujer.

Al ratito llamó al otro, vaya bien pijiado.

—La última a mí me quedó.

—Esa sí ya no se la entregué yo (risas) (Inf. 1)

Comentario

Este cuento se clasifica, en general, como maravilloso. En él predominan los personajes sobrenaturales: el héroe del cuento (Juanito Oso), los tres compañeros con habilidades extraordinarias, el gigante y otros elementos.

Este cuento, cuyas raíces son muy antiguas, parece ser una combinación de varios tipos, los cuales están insertos en grandes ciclos de cuentos; así por ejemplo, el ciclo de "Los compañeros extraordinarios", de las "Habilidades maravillosas" y de la "Fuerza extraordinaria". En los tres ciclos se menciona el cuento conocido como "El hijo del oso" (Tipo 301 de Aarne-Thompson). En efecto, en el cuento que presentamos, el héroe es denominado Juanito-Oso, y su característica esencial es que no se sabe cómo fue su nacimiento, ni cuál es el origen de su gran fuerza, no obstante, ésta es evidente y es equiparada a la del oso.

Por otra parte Juanito-Oso tiene 3 compañeros extraordinarios que colaboran con él en diversas empresas. Este detalle tiene cierta semejanza con los tipos 513 A ("Seis viajaron a través del mundo") y con el 513 B ("El barco que navegaba por mar y por tierra"). Por otro lado, el cuento comporta alguna similitud con el cuento "Juan, el fuerte" (Tipo 650).

Según Stith Thompson, estos cuentos entraron a Europa desde la India.⁷ Nosotros podemos afirmar que el relato fue traído por los españoles, ya que la narración ya se conocía en España, sobre todo en Andalucía. Así, Fernán Caballero recogió, en el siglo pasado, una serie de cuentos andaluces, entre los cuales se encuentra uno bajo el nombre de "La oreja de Lucifer"⁸ y cuyas secuencias son casi idénticas, al que nosotros titulamos "Juanito Oso".

⁷ Stith Thompson. El cuento folklórico. (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1972), p. 86.

⁸ Fernán Caballero. Cuentos y poesías populares andaluces. (Madrid: Librería de Antonio Romero Editor, 1907), pp. 91-100.

2.1.3 El niño y el caballito encantado

—Había un niño en una vitrina y había un caballo encantado junto con él. En eso le dijo el caballo al niño:
—Mire niño, usted va a llegar a ser un buen príncipe.
—Ah, ¿y cómo voy a salir yo de aquí?
—Yo lo voy a sacar.
—Está bueno.
Ya donde creció el niño, le dijo el caballo:
—Nos vamos hoy.
—Está bueno.
—Vamos a ir donde un rey.
El rey tenía tres hijas. Luego (el caballo le dijo al joven):
—Mi silla (de montar) va a ser un pedazo. Me voy a poner todo jotoso y vos también, todo lleno de grama y un tu sombrero.
—Está bueno.
Se fue pues (el joven) y llegó donde el rey:
—Tal, señor rey —le dijo.
—Tal.
—¿No tiene trabajo?
—Bien, ¿y qué trabajo podés hacer?
—Ah, yo el trabajo que me toque puedo hacerlo.
—Te voy a dar trabajo, pero sabés qué, ese tu caballo me lo vas a amarrar donde no lo mire.
—Está bien.
—Vos me vas a barrer esta caballeriza aquí y no dejar que haya estiércoles de bestias.
—Está bueno.
Y habían unas toreadas de los príncipes allí y él pues se quedaba.
—Miren, alístense hijas —les dijo (el rey)— vamos a ir a la barrera, a la toreada.
—Está bueno papá.
Se fueron las tres y sólo quedó la sirvienta.
—Ahora voy yo —es que dijo (el muchacho).
—No —(le dijo el caballito)— decíle al señor que te venda una naranja, que tenés ganas de chupar. Esa (naranja) te la vas a llevar vos y se la vas a poner en el cacho al toro.
—Señor rey —le dijo el muchacho— véndame una naranja de estas que tiene, antes que salga.
—Cortála m'hijo, allí hay naranjas.
—Cortá la que está en medio —le dijo el caballo—, esa va a

ser tu esposa.
—Está bien.
—La cortó y se la echó en la bolsa.
—¿Cuánto le debo, señor rey?
—No vale nada, m'hijo, comételo.
—Está bien, señor rey.
Se fueron pues. Allí al rato, él se fue a halar el caballo y se lo fue halando así, afuera del portón. ¡Qué! allí afuera, se levantaba el caballo, de otro modo ¡puta! que relumbraba la boca y las patas de puro oro. Llegó a la barrera:
—Vá, yo me voy a pasar atrás de la barrera, y ahí te quedás vos y brincás adentro —dijo el caballo.
—Está bueno.
Pasó el caballo atrás de la barrera y brincó él (muchacho) adentro y dijo el toro a dar vueltas. Le puso la naranja en el cacho. ¡Ay! la principa, la hija de él (del rey) con aquella armonía de dónde era ese príncipe.
—¿Y él de dónde es, papá? Escríbale, a ver de dónde nos resulta.
Ah pues, llegaron pues y él ya en su facha allí sentado, desconsolado.
—Fijáte vos —le dice la niña a la sirvienta— llegó un príncipe galán. Con él sí me casaba.
—Cállese, si ese es el chilangote que está allí.
—¿Ese?!—Sí pues, mañana no vaya (a la toreada) y se da cuenta.
—Está bueno.
—Ah pues, m'hija, alistáte y nos vamos (dijo el rey).
—Yo no voy papá, estoy algo enrritada (engripada) del cuerpo, tengo gripe y calentura, yo no voy.
—Va pues, entonces te quedás.
—Sí, me quedo.
Ah pues, ya se subieron a la terraza pues, se fueron las otras.
Al rato llegó él en el caballo.
—Ai viene —le dijo (la sirvienta a la niña), fíjese bien.
Ah chis, pero era un gran príncipe también.
—Mire, con él me caso (le dijo la niña a la sirvienta).
Ah pues, otro día ya arreglaron el casamiento de las hermanas pues, mandaron al primero, era un coronel. Al rato entró un teniente, sacó la otra.
—Bueno m'hija —le dijo (el rey a la hija menor) andá vos, buscá un tu novio, el que te parezca m'hija, con ese te voy a casar.

Ah pues se fue. Ninguno, todos allí con los brazos cruzados esperando a qué hora llega la niña a agarrarlo de la mano y llevárselo.
—Mire papá, yo le voy a decir una cosa: de todos los que están aquí, nadie me cae bien. Yo me voy a casa con aquel chilangoso que está allá afuera.

Y se fue y lo abrazó:

—Niña —le dijo (el chilangoso) pero qué voy a hacer yo, mire en qué facha estoy.

—No —le dijo— pero yo me caso con vos.

—¿El qué m'hija? —le dijo el rey— te vas a quedar con ese indio, mirá qué te puede dar. Todo hecho una lata, ¿no te da asco?

—No papá, yo con él me caso.

—Ah pues, así que te dé miel de caballo pues m'hija. Así vé vos cómo salís.

Bueno, en la noche, ¡qué! una gran bamba de puro oro. El niño del caballito durmiendo con la niña. En eso se levantó un rancharo adentro:

—Señor rey —le dijo.

—¿Qué?

—Levántese y mire qué palacio hay enfrente del de usted, mejor que el de usted.

—¡Caramba! éste es mi yerno, le voy a dar mi corona.

Luego:

—¿Pero sabés qué? —le dijo entonces el príncipe a la niña.

—¿Qué? —le dijo (la niña).

—Mañana es el día del santo de tu papá.

—Sí.

—Vamos a ir al pueblo, yo te voy a comprar su ropa, todo. Vas a ir donde él, le vas a llevar un tu regalo.

—Está bueno.

Y le consiguió huevos, buena ropa y buenas sillas.

Llegó (la niña) y el viejo no le hablaba. Entonces entró el hombre (el rey) pues, bravo:

—Yo no necesito huevos porque no estoy débil para tomar huevos.

Y agarró aquello y tiró aquel sillal y aquella buena ropa.

—¡Caramba! —dijo el rey— este mi yerno sí que . . . cómo hace.

—Vaya —le dijo (el muchacho a la niña), ahora se va a choquear y no va a haber quién lo cure. Allá en mi finca están unas leonas paridas. Solamente esa leche le devuelve la vista.

—Ah, está bueno.

Ya se puso el hombre (el rey) choco, quién lo curaba, nadie.

—Decfle —le dijo (el muchacho a la niña) que mande un rancharo a que vaya a conseguir la leche de leona. Yo me voy a ir detrás, me van a hallar atascado y con mi caballo, a ver si me sacan.

Ah pues (los rancharos) agarraron tres cargas de dinero y se fueron, les dijo el rey que a lo que valiera que le trajeran (la leche de leona). Se fueron. Porque en un atascadero allí se quedó el caballo por fregar, a ver si lo sacaban los muleros. ¡Qué usté! sólo pasaron.

—Vaya —es que dijo él.

Y los dejó que se fueran, salió él, llegó (a la finca donde tenía las leonas).

—No está el señor —dijeron los rancharos.

—Aquí estoy yo (dijo el muchacho). —Entren allí.

Un pedazo de nalga les quitó la leona porque tenía hambre.

—¡Ay!, ya me quitó una nalga —dijo el mulero—

—Ah, ustedes son ruines. Presten.

Agarró el frasquito y ordeñó al animal.

—Vaya, llévenselo (la leche) al señor rey.

Y esa leche no valía nada, no le hacía ninguna operación a él (al rey) en la vista. Ordeñó el otro su frasquito, se lo echó a la bolsa.

Ah, pues allá en el camino, siempre la envidia, el pisto.

—Vos —le dijo (un mulero a otro)— cómo le hacemos con este dinero.

—Agarremos la mitad cada uno y le decimos al señor rey que tanto nos ganaron y ya está.

Se repartieron y llegaron, pues ya con las bestias y sin nada

—¿Qué tal les fue? —les dijo (el rey).

—Pues bien, aquí traemos la leche.

—Ah vaya, ¿se las vendieron?

—Sí.

Qué, si ellos se habían hueviado el pisto, y como el yerno no les había cobrado nada. Bueno pues, y él (rey) malo.

—¿Y qué tal? —le dijo— ¿sigue mejor? —(preguntó el yerno).

—¡¿Qué?! ¿Y no mira? (contestó el rey).

—Mirá, andá a traer un tu frasquito de leche —le dijo (el príncipe a la niña) untá una pluma de gallina y le das un pasón así, como sé que no te quiere, y le pegás así en la vista, y te venís.

—Bueno, está bueno —es que le dijo la mujer.

Se fue:

—¿Qué tal sigue papá?

—¡Qué! —le dijo— la leche de leona a mí no me cae bien, ni mierda, cólera me da, me dan ganas de matarme.

Y en un descuido que tuvo (el rey):
 —Míreme.—le dijo (la niña) a ver cómo tiene.
 Y izás! le pasó la pluma (con la leche) y se fue huyendo. Al ratito gritando el rey:
 — ¡M'ija, vení, m'ija, vos sí tenés buena mano, ya me devolvistes mi vista! Váya —le dijo— llámame al yerno.
 Y llamó al yerno.
 — ¿Qué necesita rey?
 — Mirá, vos vas a ser dueño de mi palacio.
 — No señor rey, no tengo necesidad. ¿Sabe qué? Cariño le tengo, le mandé a devolver su vista. Llámeme a los que mandaron a conseguir la leche, a ver cuánto le ganaron.
 — Tanto (respondieron los muleros)
 — ¡Mentira! yo se las entregué a ustedes, a lo cual los voy a marcar de las nalgas, bájense el pantalón, les voy a poner mi hierro "príncipe del agua".
 Así les puso en las nalgas. Vaya, de allí se terminó, de allí me vine yo."

Comentario

Este relato se clasifica dentro de los cuentos maravillosos. Si estudiamos la clasificación de Thompson, podemos ver que es una combinación de los tipos 314 (Goldener Märchen) y 530 (La princesa en la montaña de cristal). En estos cuentos existe siempre un ayudante sobrenatural o protector que es el caballo, el cual puede ser volador, de siete colores o de oro. La función principal del caballo es la de cuidar al héroe y aconsejarle acerca de la manera de actuar para lograr un fin deseado.

La semejanza que este cuento tiene con los tipos mencionados es la siguiente: el protagonista se emplea en el palacio del rey como mozo y esconde su caballo no-ordinario, la princesa se enamora de él. Con la ayuda del caballo el héroe logra salir adelante en todos los torneos (las pruebas). El héroe triunfa, sale victorioso, y como recompensa se desposa con la princesa y luego, muestra su verdadera identidad. En este cuento también se menciona un antiguo motivo correspondiente al cuento "Las tres naranjas" (Ver el Pentamerone de Basile, recolección de cuentos populares italianos del siglo XVII), en el cual las naranjas son representantes de tres doncellas encantadas a través de la magia.

Otro elemento mágico es la leche de leona como sustancia cura-

tiva.

Con respecto a "las toreadas", podemos indicar que éste es un elemento regional, de origen hispano, que se introduce libremente en la narración.

Cabe mencionar también que la narración refleja las profundas diferencias sociales y culturales que existen en el plano real. Por ejemplo, la princesa escoge —aparentemente— como pretendiente a un hombre con aspecto deplorable, pobre y sucio, y a quien su padre, el rey, llama como "indio". Puede notarse aquí el antagonismo indio-ladino, existente en el plano sociocultural; así como también la contradicción entre las clases sociales, a nivel de lo socioeconómico.

El cuento tiene, en general, una función lúdica y recreativa.

2.1.4 El enamorado

"Ese era el duende que tenía interés en una patoja bonita. Entonces dice que el duende dijo:

— ¿Cómo hiciera para llegarle a esta patoja?

El duende se fijaba cuando se quedaba solita. Y para que la patoja lo quisiera, de una esquina de la casa a otra esquina ponía unos hilos en hilera y bailaba como el payaso.

— Mirá —le dijo (el duende a la muchacha) queréme porque yo te voy a hacer feliz.

— ¿Feliz? Pero a saber qué clase de feliz me va a hacer —le dijo la patoja—. No se sabe si sólo se va a burlar de mí y se va a ir —le dijo.

— No —le dijo (el duende).

Y él (el duende) le llegaba bien entacuchado, montado en un caballo que sólo era un rechinado la silla.

Entonces dice que vino la patoja y le contó a la abuelita:

— Mirá, vení. Mirá vos cuando él esté en la casa decíle que quiero hablar con él —dijo la abuela.

Cuando llegó el duende le dijo:

— Mire, mire.

Y él bailaba en una botella y bailaba encima del hilo de hilera.

— Mire —le dijo (la muchacha) mi abuelita quiere hablar con usted referente a las palabras que usted me ha dicho.

De plano que el duende ya se la había enamorado.

Entonces llegó el duende y le dijo la abuela:

— ¿Usted es el señor que baila en un hilo de hilera y entre una botella?

— Sí —le dijo (el duende) yo soy.

Y se echó a platicar con ella, el interés que tenía allí sobre la nieta.

Entonces le dijo (la abuela):

—Pues ahorita va a hacer todo lo que ha hecho enfrente de ella y si usted lo hace tiene derecho de llevársela desde ahora mismo.

—¿Así? —le dijo (el duende ¡bien contento!)— Ya me la llevé —dijo,

—Ah vaya —dijo (la abuela).

Y como ella ya tenía curada la botella donde iba a fregar al duende, ella tenía curado con oraciones donde el duende se iba a quedar adentro. ¡Ah! dice que bailó el duende.

—Ahora métase adentro de la botella.

Y ¡itas!! se metió dentro de la botella, y se miraba el hombrecito dentro de la botella chiquitío, chiquitío, bailando. Entonces donde (el duende) estaba adentro agarró la botella (la abuela) y la tapó, y se quedó para siempre él allí metido.

Entonces, en un cruce de camino enterró la botella la señora y el pobre duende allí pasando penas. Entonces dicen que la gente que pasaba en ese cruce de camino, se moría y allí habían panteones, sepulturas, donde se morían. Como digamos el duende era duende, él tenía dinero, entonces él pagaba a quien lo sacara de allí. Entonces una vez iban dos inditos con su cacaste y oyeron que decía:

—Vos, sacáme de aquí y te voy a hacer feliz.

—¡Oí vos! —dice que le dijo uno al otro.

—¡Já! —le dijo— ¡vónos!

—No hombre, vos oí. Dice que nos va a hacer feliz.

—Sí, donde te quedés allí muerto . . .

—Todos esos que están allí es porque no han tenido valor (les dijo el duende).

Y comenzaron ellos a descascar la tierra y en donde ellos oían hablar, y cuando llevaban el hoyo grande oían hablar y no miraban nada sino sólo oscuro:

—Mirá —le dijo— dice que nos va hacer feliz si lo sacamos y que donde miremos la boca de una botella que la haremos para arriba —le dijo un indio al otro.

—¡Ah, está bueno!

Pero ellos bien contentos.

—Fijáte que nosotros somos pobres, sólo para el día andamos ganando.

Entonces cuando descubrieron la botella, vieron el hombrecito adentro.

—Allí, ese es el que habla, pegáله —dice que le dijo el duende

cuando lo sacó de la cueva—; pegáله en el suelo y se va a quebrar la botella.

Y le pegaron, cabal donde se despolió la botella iras! se paró (el duende):

—¿A ustedes —les dijo— les gusta el guaro?

—No, no nos gusta.

Se bolsó el duende y les dio maleta de dinero a los dos ellos. Y allí terminó."

Comentario

Este cuento puede ser clasificado dentro del gran ciclo de los cuentos de adversarios sobrenaturales, y entre éstos, dentro del ciclo de cuentos del diablo. Lo que primero salta a la vista al iniciar la lectura del relato, es que éste tiene gran semejanza con las secuencias introductorias de las leyendas y casos acerca de "el duende", en las que se explica que éste es un hombre muy pequeño que suele molestar a los caballos y a las jóvenes de largos cabellos. No obstante este motivo, propio de la leyenda, se mezcla con un tipo de cuento, en el cual el diablo es vencido por su suegra, quien logra encerrarlo dentro de una botella. De una u otra manera, la idea del duende como espíritu maligno, prevalece.

Thompson clasifica este cuento como Tipo 331 —El espíritu de la botella o El diablillo de la botella—, y dice que "aunque su tratamiento en *Las mil y una noches*, es indudablemente, más familiar al mundo literario, ha sido contado en cada siglo desde la Edad Media, y las experiencias han sido atribuidas indistintamente a tipos meritorios como Paracelso (Teofrasto), o Virgilio. Se encuentran versiones orales sólo ocasionalmente, y éstas probablemente están estrechamente relacionadas con alguna refundición literaria. El punto esencial en todas las versiones es que un hombre libera a un espíritu maligno de una botella y en cambio recibe poderes mágicos. Finalmente, triunfa engañando al espíritu para que regrese a la botella".⁹

En el cuento que hemos recopilado, sólo aparece la primera secuencia de la reconstrucción arquetípica, mencionada arriba. El cuento continúa cuando el espíritu maligno es liberado de su encierro por dos hombres. Sin embargo, éstos no reciben poderes mágicos, sino únicamente una recompensa de tipo monetario. Además el diablillo (el duende) no vuelve a la botella, tampoco es engañado. Es evidente que los cuentos populares manifiestan cambios debido al

⁹ STEW THOMPSON, op cit., pp. 78-79.

paso del tiempo y al olvido de determinadas secuencias por parte de los narradores. De una u otra manera, el relato conserva su característica principal: ilustrar la estupidez del diablo y poner en relieve la victoria del bien sobre el mal.

Seguramente, el cuento vino a Guatemala con los españoles y se difundió ampliamente, sobre todo en el oriente del país. El relato aparece en varias regiones de España; así por ejemplo en Andalucía titulado bajo el nombre de "La suegra del diablo".¹⁰

2.1.5 Una muchacha que se quería casar

"Fijese que en una gran montaña, allí estaba una casa, una casona. Allí estaba una señora con una hija. Entonces le llegaban los novios y le decían:

—Señora, yo vengo a conocer a su hija porque tengo ganas de casarme con ella.

—Sí —le dijo— pero m'ija no se va casar con cualquiera. M'ija, tiene que venir un hombre que alumina (ilumina) la casa, que se mire aluminar. Con cualquiera no, tiene que venir un hombre que alumine todo.

A poquito llegaba otro:

—Señora, me gusta su hija, a ver si me hace favor darme para casarme, yo, tengo dinero, mire, tengo terrenos.

—No, debe tener que brille usted

—Ah vaya. ¿Pues entonces no podemos?

—No, ni se asome. Ustedes no son para mi hija. No, para mi hija tiene que ser un hombre reluciente.

En eso, al poco tiempo que llegaba y ninguno quiso. Cuando venía uno montado en una mula prieta, venía aquel hombre que era un solo rechinido y alumina ya la casa.

—M'ija, allá viene uno de los que yo quiero —le dice la vieja. (risas)

Entonces la hija bien contenta con la vieja, porque ya venía.

—¡Mire hija, le alumina!

Antonces le dijo la otra:

—A saber si será un fuego, mamá —le dijo una patojita— ¿Será fuego?

—No —le dijo— ya alumino aquí.

Al rato el hombre:

10 Fernán Caballero, op. cit., pp. 147-159.

— Buenas noches señores.

— Buenas noches, pase adelante.

Aluminaba adentro, puro el diablo, aquello relucía de oro todo.

— Pase adelante señor.

— Muchas gracias señoras, vengo a conocer su ranchón donde usted vive.

— ¿Qué le parece la casita? Es pequeña, pero cabemos nosotros, poca familia. Siéntese señor.

Una gran silla allí y se sentó aquel hombre aluminando adentro.

Ese sí quería ella.

— Pues mire, yo vengo a conocerle —le dijo— porque esa su hija dicen que es mera simpática ¿dónde está ella?

— Venga hija, aquí está su marido.

Antonces, entra ¿verdá?

— Este es su marido —le dijo—

— ¡Pues, ay! —le dijo— con éste sí me caso mamá.

— Pues ¿qué dice, la pedimos ahorita?

Sólo él venía.

— Sí —le dijo (la vieja)— usted tantée, si tanea casarse con mi hija.

— Yo sí —le dijo— ¿Sabe qué? Que yo vivo muy lejos, pero en el momento vengo a conocerla y a ver si me la da ¡para mi esposa! porque usted quiere un hombre reluciente y aquí está el oro que brilla.

Aquel hombrón ¿vedá? pero aquello, no, apagaron la luz porque no era necesario luz, alumina.

Antonce', contenta la vieja. La vieja no hallaba donde pararse, la vieja, fijese (risas). Entonces ya pues arreglaron el casamiento.

— Vaya señora —le dijo— entre ocho días venimos con mi acompañamiento a levantarla a ella porque nos vamos al casamiento.

— Bueno, por aquí lo espero. Para los ocho días aquí estamos.

A los mero ocho días, cuando llega. Llegó el hombre, ¡cómo venía aquel diablal usted, en aquella caballería!

— Pasen adelante señores.

Ya se apearon todos pues, pero aquello alumina, todo aquello alumina, aquello de adentro porque allí estaba el diablero, todos entraron en un támara, allí en ramada. Antonces pues se llevan a la

hija y la arreglaron allí, sólo hombres, allí no habían mujeres, sólo hombres. Y arreglaron bien la hija y le pusieron en la mula y se fueron pues con ella, se la llevaron los diablitos (risas). Eso fueron los diablitos los que se la llevaron.

— Ah, m'ija, ahora sí halló buen marido.

Ya se quedaron otros acompañados allí con la señora, y tenían

que regresar hasta otro día. Otro día allí estaban ellos (los diablos) con la muchacha.

—Bueno señora, estamos bien casados —le dijo (el diablo)— su casa aquí está, de ella. Otro día a usted le amanece la casa ya hecha con buenas ventanas.

La casa de la muchacha, ya casados (quedaba) enfrente de la casa (de la suegra). La misma noche se la hicieron (los diablos) y la señora perdida, decía que no era allí porque estaba la otra casa enfrente y los diablos se la hicieron. **Antonces** estando allí, amaneció **pué'**. Otro día el hombre no venía, silencio la casa. **Antonces** iba la mamá:

—¿Y mire, y a qué hora se jué él? (le dijo la madre a la hija).

—Mire mamá, por esta ventana entró en la madrugada y por aquí salió y se fue.

—¿Y no sintió que se acostó con usted?

—Bien —le dice— se acostó el bultito. Acostado y sentí el bulto y de ahí se levantó y se fue en la madrugada y por esta ventana, fíjese que la puerta no la abre.

No abría la puerta, sólo la ventana. **¿vedá?**

—Mire hija, que hombre tan feyo. Eso sí no me está gustando.

—Pues ya ve mamá, por la ventana le entra.

—Ay, pero ve, eso sí no me está gustando —le dijo— ¿Por qué no abre la puerta este hombre? Y le dijera ya tengo qué comer.

—Ah, dinero tengo.

Aaay, aquel **vergo** de pisto allí, mire (risas). Seguro. Aquel pistol sencillo allí. Sólo agarraba los billetes:

—Tenga mamá, vaya traer tal cosa.

¡Yyyyy la vieja comiendo bien! La señora engordó, la suegra. Como a los ocho días de estar en eso, que no lo miraba ella.

No se miraba, ni ella porque sentía el ruido. El no hablaba con ella, ya se abría la ventana y entraba y a la cama. De la cama a las seis **sernejaba**, donde él se sentó que era gordo el hombre, pero sólo eso era, no había más, ella dormida recordaba. Decía:

—¿Qué será esto?

No le hablaba. **Entonces:**

—Mire mamá, ¿cómo hago? A mí no me está gustando —le dijo— porque fíjese que por ahí le entra.

—¿Y cómo cabe en esa ventana ese gran hombre? (la mamá)

—Pues ya va a ver.

—Pero mire hija yo lo voy a agarrar —dijo la suegra.

—Pero ¿cómo va a agarrar usted ese hombre, mamá?

—Ah, yo lo voy a agarrar.

Entonces la siguiente noche mandó hacer una pita (risas). Una pita nueva, la señora, la suegra, entonces con esa pita nueva, buscó una botella color de vino y le amarró la pita con la botella, puso la botella en la ventana con la . . . boca pa' arriba, pa' fuera. Allí en la madrugada venía él (el diablo), era más diabla ella. Entonces cuando él venía para adentro, él que brinca para adentro y cae entre la botella. Pero como la botella estaba amarrada con una pita, la botella echó a darse **morongazos** allí ve (risas) y va de darse la botella, ya estaba zampado él adentro, mire. Entonces lo tenía zampado adentro de la botella y la botella se paraba. Entonces se levanta ella y corrió, se fue a la casa:

—Mamá ¿está dormida?

—No —le dijo—

—Fíjese que ya, ya, está en la botella el hombre.

Y dice ella, a ver.

—Vea, aquí está adentro **pué'**.

Y la botella así se hacía. **Antonces** corrió y tapó la botella, ya no se pudo salir él (el diablo) (risas). Aquel gran hombre zampado en la botella, usted y la botella así se hacía y ¿cómo salía? La suegra lo zampó a la botella ve. Seguro. La suegra era más diabla.

Entonces dijo:

—Vaya hija —le dijo— ahorita ya lo **zampé** en la botella, ahorita me lo voy a ir a dejar a aquel amate, allá adentro a las meras puntas.

Y dice la suegra con el hombre a agarrar la botella y se subió al amate. En la mera punta del amate fue a amarrar con todo y pita. Allí lo amarró, lo dejó colgado y se fue para su casa ella.

Entonces iban unos dos hombres con unas dos hachas.

—¡Venga **usté** —le dijo— venga a botar este palo! mire donde estoy (dijo el diablo).

Y el hombre miraba para arriba pero el amate es verde.

—**Hijo'e** puta —decía— ¿Qué será lo que habla allá?

—¡Bóteme el palo!

Nada, y él que hasta abajo. Y ¡qué lo iba a ver? porque él como él no era que se miraba el bulto, no que entre la botella. La botella color verde y el palo verde, eso todo verde, **¡qu'iba** atinar él!

—No, no lo miro **usté** —le dijo—

—Ah, es que yo no estoy parado, yo estoy entre una botella.

Esta es la botella vé.

Y le **remonió** la rama.

—Y ¿qué **puchis**, está haciendo en la botella allí?

—Ah, la suegra me zampó aquí.
 —¿Y usted no las puede?
 —Sí, pero puede más ella así es que me zampó en la botella.
 —¿Cómo se deja meter allí?! y quiere que le bote el palo.
 —¡Sí! —le dijo—
 —En la botella el palo, usted se mata —le dijo—
 —No, no, yo no me mato, yo voy a caer parado, y le voy a dar una carga de dinero.
 —Ah no —le dijo— me van a meter a mí al **cuchumbo** —le dijo— porque **usted** se va a matar.
 —No me mato —le dijo— déle al palo.
 —No, yo no lo boto. Pues así nos vemos.
 —Ahora se va y yo me quedo aquí arriba.
 El ya se quedó arriba. Al rato venían dos atrás.
 —Mire hombre, ¿para dónde van?
 —A trabajar —le dijo—.
 —Bótenme, apénme de aquí, pero me bota el palo.
 —Ah puta, pero no se mira usted.
 —Pero yo soy, estoy **zampado** en una botella.
 Ah sí, en el mero caballete del palo, en la mera punta estaba.
 —¿Qué decís vos? —le dijo (un amigo al otro)—.
 —Yo les voy a dar una carga de dinero, un quintal a cada uno, de pisto.
 —Yo sí lo boto —le dijo el otro (amigo)—.
 —¡Pues échenle verga al palo!
 (El diablo sobre el amate y abajo. Le hicieron la cama al palo. Allá voló la botella y se quebró, seguro, la botella se quebró a **morongazos**. Al tiempo se quebró la botella y ya cayó parado él allí (el diablo).
 —Vaya —les dijo— ahorita les voy a entregar el dinero.
 Y se los llevó a un medio zanjón. Estaba aquel pistol. Allí llenaron un costal los dos. A penas iban con el costal, mire y se fueron.
 —Ah nos vemos —le dijo— muy agradecido.
 Y se fue el hombre. Se fue y aquellos se fueron con su dinero y la señora quedó rica también porque ya le había dejado ganado, pero la vieja quedó rica allí, ve. La mujer con aquel pistol allí, porque le dejó pisto también. Pero ya con la botada de la botella, ya la vieja fue **pa' abajo**, la vieja **pa' abajo**, la vieja, ya la vieja no anderezó (enderezó); que era la suegra. (risas) Cuando percató no tenía nada, sólo la casa. Y la hija cerró las puertas, ya se pasó con la mamá y se la llevó otro, la hija. Y aquel del oro se acabó, agarró para izarco. Ese es el

cuento, pero mire **usted**, era más diabla la mujer! Sí pues, porque lo **zampó** en la botella.”

Recolectoras: ¿Y el diablo cómo era?

Informante: Ese se presenta de todos modos. El diablo presenta un gran personaje, un gran señor con pisto bien regular, con anteojos. Ese hombre es bien arrecho y también para asustar se pone . . . porque ese ya es para asustar. Ah, para asustar se pone todo blanco y negro, todo fiero. Seguro, barbado. El se acurcucha . . .

Comentario

Este cuento reviste una gran semejanza con el anterior, principalmente en lo que se refiere al encierro del diablo dentro de la botella. No obstante la idea del diablo está más clara en este cuento que en “El enamorado”.

El cuento fue narrado por don Miguel Ángel López con una fuerte carga humorística. De ahí que el relato tiene una función lúdica, pero además pretende reprimir y amonestar la ambición desmedida.

De una u otra manera, el narrador concibe al diablo como “un gran personaje”, un espíritu maligno, pero de poca inteligencia.

2.1.6 La nana y el hijo

“La nana tenía un su hijo que era, digamos, como loco y como antes las señoras no usaban calzón, estaba ella así cerca del fuego y se le quedó viendo el hijo:

—Mama, le dijo.

—¿Qué, m'hijo?

—Déme de eso . . .

—Eh, ¿cual m'hijo?

—De eso —le decía.

No le aclaraba (el hijo)

—¿De cuál pué?

—Ah, de eso que tiene allí.

—¡Ay no m'ijo! Mirá, fijáte que es pecado.

Y el hijo con la necesidad:

—Mamá, yo quiero de aquello.

—Mirá m'ijo, me voy a ir al río a lavar mañana.

—Está bueno.
 Y él no se le quitaba.
 ¡Qué! la señora se agarró un gran cangrejo, y él en la noche siempre con la necesidad:
 —Mamá —le decía—
 —¿Qué, m'ijo?
 —Deme de aquello
 —Al fin, m'ijo —le dijo— vení pues.
 Y se le fue encima de ella. ¡Y qué! ella se puso el cangrejo debajo, al nomás que se embrocó ¡tás! lo caza el cangrejo.
 —¡Aaay mamá! —le dijo.
 —¿Qué m'ijo? Calláte m'ijo se me olvidó decirte que este cuento mordía.
 Bueno, el otro día tenía una su honda, siempre la nana descuidada allí:
 —No, cangrejo **baboso** —es que le dijo (el hijo)—, vos me mordiste anoche, una vez mordés, otra vez ya no vas a morder —dijo el patojo.
 Agarró la honda y le dió a la señora enmedio de las canillas ¡y fue un sólo brinco! (de la señora).
 —¡Aay! —dijo ella, me **matastes** m'ijo.
 Bueno, en eso pues, él se llamaba Juan y tenía otro su hermano que se llamaba Pedro:
 —Mirá Pedro —le dijo— ai cuidás a mi mamá —le dijo (Juan)— la sacás al sol —le dijo— para que se asolee, pero no la vayás a bañar. La viejita en una silla, allí temblando.
 —Mm Dios, Juan no baña a mi mamá, yo la voy a bañar, dijo Pedro.
 Puso un perolón de agua al fuego a que hirviera. Ya donde estaba hirviendo el agua, agarró el perolón y se lo fue a desvaciar encima, ¡qué! a matar a la pobre viejita. En eso llegó Juan:
 —¿Qué tal Pedro? —le dijo— con mi mamá.
 —Mm Dios, mi mamá allí está dormida. ¡Ah! fijáte que desde que te fuistes vos, no se movió de la silla.
 La fue a ver Juan:
 —¡Ay Pedro! —le dijo (Juan)— fijáte, vos taste a mi mamá. Cómo la quemaste.
 —Ay, yo pensé que como tenía frío, yo le eché el agua caliente para que agarrara calor.
 —Vaya, hoy que falta mi mamá, vamos a repartir todos los cuentos de la casa.
 —Yo no quiero nada —le dijo (Pedro), yo la puerta me voy a llevar.

—¿Para qué querés la puerta?
 —Me va a servir —dijo Pedro.
 Se fue pues. Allaaá les entró la noche en una montaña, se subieron a un palo. Se subieron pues y en eso llegaron unos ladrones a jugar **debajo** y ellos arriba (Pedro y Juan):
 —¡Ay vos! —es que le dijo (Pedro a Juan), yo tengo ganas de orinar.
 —Calláte hombre. Fijáte que encima de ellos caen los orines y nos matan, miate por gotitas —le dijo (Juan).
 Y empezó (a orinar):
 —Miren muchá —es que le dijo uno al otro (un ladrón a otro) allí arriba hay colmenas. Mañana las venimos a comer.
 —Está bueno —le dijo el otro.
 Al rato le dijo Pedro (a Juan):
 —Vos, yo quiero ensuciar.
 —¡Ay! cómo vas hacer. Hoy nos matan a los dos. ¡Ah! ensuciate por poquitos.
 ¡Qué! en eso cayeron los pedazos de caca abajo donde estaban **aquéllos**:
 —Vos, mirá, hasta el **suchillo** le está saliendo a esta colmena.
 —¡Ah! mañana la venimos a comer.
 En lo último pues:
 —Vos, yo ya no aguanto con la puerta —le dijo Pedro a Juan.
 —Ah, hoy si nos matan. Mirá, dejála ir poco a pooco a modo que no haga ruido.
 ¡Qué! la puerta donde agarró pa' bajo ¡blongón, blongón, blongón, puuun! cayó.
 —¡Putá vos! —le dijo (un ladrón al otro) ¡el diablo está arriba, vonós a la mierda!
 Allí dejaron el pisto los ladrones. Se bajó él a recogerlo. Recojiéndolo estaban cuando yo me vine también. (risas).

Comentario

Este cuento reviste especial interés, ya que, al mismo tiempo que es humorístico, refleja un tema muy complejo como lo es el tabú del incesto. Como ha podido notarse, el incesto no es consumado, debido a que la madre reprime los deseos sexuales de su hijo. El narrador denomina la conducta del hijo como "pecado" o "locura"; o sea, una actitud que por principio y tradición no es común ni normal dentro de la comunidad. La segunda secuencia se desliga completa-

mente de la primera y pasa a formar parte del ciclo de "Tontos y Bobos". La característica esencial de los cuentos de "tontos y bobos" consiste en que no existe un orden lógico y estructurado con respecto a sus fechorías y actos absurdos.

De manera general, puede decirse que el cuento es humorístico y picaresco; pero que además contiene una fuerte lección de moral, es decir que el relato demuestra las actitudes humanas que deben ser castigadas, de acuerdo con un código de normas y valores de conducta socialmente establecidos.

2.1.7 El viejito rezador

"Había un viejito que era muy rezador y hacía rezar todas las noches a toda la servidumbre. Entonces él tenía un sirviente que era algo rebelde y le decía:

—Ya vamos a rezar. Vení.

Llegaba él (el sirviente) y empezaba a rezar:

—Hoyo conoi, oyo conoi, oyo conoi.

—¿Qué es eso Pablo? —le decía (el viejito)— ¿Estás dormido?

Andá a acostarte.

Y él se iba al corral a cantar versos.

La siguiente noche:

—Pablo, ya vamos a rezar.

—Aí voy patrón.

Va pues, ya se ponía entonces a decir:

—Yo a ninguno le aconsejo

que tenga su amor oculto

no le vaya a suceder

las de aquel mi cierto bulto.

—¿Qué es eso de bulto, Pablo? Andá a acostarte, ¿tenés sueño?

Ya se iba a cantar versos.

Otro día:

—Pablo, ya vamos a rezar.

—Bueno patrón, ya voy.

Y comenzaba a rezar (a decir):

—Cuando en mi crianza estuve

tanto me llegué a elevar

que nunca me puse a pensar

que presto baja el que sube.

—Ay Pablo, ¿qué es eso de subir y bajar?. Andá acostate.

Qué, él (Pablo, el sirviente) no se acostaba.

Y se iba pues:

—Hay tiempos de cometer

y tiempos de retirar

y tiempos de dar medio

y de volverlo a quitar

y tiempos de botar la **chenca**

y volverla a **pepenar**.

—¿Qué es eso Pablo? Andá a acostarte.

En fin que:

—Pablo, ya vamos a rezar.

—Aí voy patrón;

Allá por la calle

va una gata sonta

quitémosle la cola

a ver cómo queda.

—¿Qué es eso Pablo?

Al fin se aburríó el viejito. Ya no lo llamaba, él era indomable, era mejicano. Pues, por último, una vez él (Pablo) dijo una mala palabra ante la viejita y la viejita era muy mística:

—Vení acá Pablo —le dijo (el viejito)— Te vas.

—¿Y por qué patrón?

—Porque le faltaste el respeto a la señora, dijiste una mala palabra delante de ella.

—Ah, pero no se la dije yo a ella.

—Ah, pero fue ante ella y le perdiste el respeto.

—Yo no me puedo ir porque le debo bastante a usted y tengo que desquitarle.

—Te regalo todo lo que te he dado Pablo, andáte.

—Ah fregada patrón. Cómo no le había pedido yo más pisto si hubiera sabido que me iba a regalar lo que le debía."

Comentario

Más que un cuento, este relato puede clasificarse como una anécdota regional, pues la informante, doña Rosaura Mendoza de Lara, aduce que fue cierta. El elemento principal de la narración son las coplas que se intercalan, en las cuales se manifiesta el ingenio y el humor del pueblo. Al ser anécdota no tiene ninguna clasificación en especial.

En general, las coplas invitan al auditorio a reflexionar y a memorizar, o sea que tienen un carácter educativo, y especialmente memo-

técnico.

2.1.8 Las dos patojas

“Había una pareja de viejitos que tenía dos hijas, bien bonitas las patojonas, —esto fue en el otro estado—. Entonces salió uno de novio de una de ellas. El muchacho era mal tallado, **huevón**, así haragán y todo. Entonces a la muchacha no le gustaba y lo **intrataba** (maltrataba), le decía:

—No, no se me ponga al frente, usted me da asco. Váyase, es vergonzoso que usted sea mi novio.

—Pero mire, soy hombre.

—Pero muy **fiero**, váyase.

No lo quiso la muchacha. Entonces él necio, cada quince llegaba y llegaba y ella salía huyendo.

—Mire —le dijo (el hombre) aunque sea un día va a ser mía.

—¡Me muero de asco! —le dijo ella.

—Pues está bueno.

Entonces ya no llegó el muchacho.

Las muchachas dormían en la misma cama, las dos, la que él quería dormía en la orilla y la otra en el rincón y los viejitos aparte, ya **viejistío** así le **caiba** (caía) la barba al viejistío (hasta la cintura) y la viejita.

Entonces como a los ocho o más días le dijo uno (un amigo al muchacho):

—Yo te hago un **volado**, te ayudo a sacarla dormida. Esa la sacamos y vos sabés que será tu mujer.

—¿Y cuánto me ganás?

—¡Aí vamos a ver donde esté por allá, pero yo te la saco dormida.

Entonces vino aquel y arreglaron el trato, pero resulta que como antes había mucho **telepate** que le dicen **chinche**, y que pica al hombre y revienta uno. Entonces las patojas habían sacado la cama al sol y de pereza ya más tarde no entraron la cama. Entonces los viejitos arrastraron la cama de ellos para dormir en la cama donde dormían ellas y ellas se quedaron en el suelo, por allá en un rincón y como la casa viene en bajada, tuvieron que irse (los muchachos) en lo oscuro porque no prendieron luz.

Entonces llegaron los muchachos y con las mañas se abrió la puerta. Entonces entraron en lo oscuro y ya él contento con la muchacha y la embozó bien con una gran **chiva**.

—Vaya, esto era lo que yo quería, ésta hablaba de mí, pero hoy si yo voy a hablar de ella.

Y la cargó y se la llevó.

Esto fue como a media noche. Entonces vino él y la sentó. Entonces le dijo:

—Ah, siquiera porque sos tan **rebonistía**.

Y fue el primer besito ¡y qué!, resulta: al viejo se había sacado.

—¿Y qué es esto? —dijo— si esta no es la muchacha; así es la gran barba.

Y lo tiró (al viejito) en el espinero. Al rato llegó él:

—Fijáte que el viejo me saqué.

—Ay, las ignorancias de usted, cómo me trae el viejo.

—¿Y ahora qué va a hacer con ese viejo?

—Qué, lo voy a tirar al espinal.

Y lo agarró ¡jun! al espinero.

Otro día amaneció el hombre (el viejito) diciendo:

—Pero yo no me acosté aquí, **quién diablos** me trajeron.

Titiritiando el viejito. Al rato llegaron las dos hijas:

—Papá, ¿y qué le pasa?

—Los diablos me trajeron. Lléveme hijas y me rezan.

Lo llevaron al agua florida, pero no volvió él. Como a los ocho días se murió él (risas).

Comentario

Según el informante, Daniel Rojas, este relato es característico de la región. Su carácter es humorístico principalmente. Se presenta una amonestación al deseo sexual del joven hacia la muchacha. Por otro lado, ésta manifiesta una clara repulsa, también de índole sexual, hacia dicho pretendiente. De ahí que el relato es portador de un sistema ético-moral de tipo general.

3. Literatura oral en verso

3.1 Coplas

Le **voa** mandar a hacer una cama de calicanto y marfil pa'que duerma con su negrito enero y marzo y abril.

Le voy a mandar a hacer una cama
de cien varas de listón
en cada esquina una rosa,
y en medio mi corazón.

Le voy a mandar a hacer una cama
de cien varas de trencilla
en cada esquina una rosa,
y en medio mi fantasía.

3.2 Bombas

De mi tierra he venido
dándole vuelta a la mar
sólo por venirme a ver
plantota de guacal de miar.

De mi tierra he venido
dándole vuelta a una estaca
sólo por venirme a ver
plantota de guacal con caca.

De mi tierra he venido
arrastrando mi alcaraván
sólo por venirme a ver
plantota de chucho haragán.

De mi tierra he venido
arrastrando un leño
sólo por venirme a ver
plantota de coche barqueño.

Allá arriba en aquel cerrito
está una vaca barrosa
que no hay cayo que la alcance
ni mecate que la roza.

Arriba en aquel cerrito
estaba una piedra laja
donde llegaba tu tata
a raspase la navaja.

116

De aquí me voy despidiendo
Abajo cogollito de amate,
y el que no sepa de bombas,
me lo soco en el matate.

De aquí me voy despidiendo
dándole vuelta a la mar
y sólo por ver qué hay
en este guacal de miar.

Comentario

En general, las coplas son recitadas como un piropo por parte del pretendiente a su enamorada. En cambio las bombas se pronuncian en reuniones entre amigos de confianza a manera de un desafío a la memoria y el ingenio; es decir que se dicen como una competencia entre dos personas, con el objetivo de ver quién es más ágil en responder formando coplas. Estas, a su vez, deben estar cargadas de ingenio y humor. Por otra parte, cumplen la función de entretener y hacer reír al auditorio.

3.3 Adivinanzas

Cartas van, cartas vienen
y en el aire se detienen.
R: Las nubes.

Un hombre alto
con los coyotes en el hombro.
R: El coco (el cocotero).

Cielo arriba
cielo abajo
y una laguna en medio.
R: El coco.

En el camino la encontré,
me la busqué
y no la hallé
y siempre me la llevé.
R: La espina.

117

En un potrero
veintidós toros peleando
y todos pican el mismo cuero.
R: La pelota.

De un convento oscuro
salió un san franciscano
con los dientes en la mano
y los brazos en la cintura.
R: El cangrejo.

Debajo 'e pende pende
está jujurujún durmiendo
si jujurujún no lo levantara
jurún no saliera huyendo.
R: El cangrejo.

Penca mi nacimiento
y blanco mi destino.
R: El maguey.

No soy nieve
y en blancura
casi le excedo a la nieve,
no soy monje
y en clausura
doble vivo eternamente
admirando reverente
desde la altura
en que estoy
que obra admirable soy
de la mano omnipotente.
R: El coco.

Digo que cuatro son seis
y que seis son cuatro advierto
digo que esto es tan cierto
como que dos + dos son seis.
R: El número cuatro tiene seis letras,
el número seis tiene cuatro letras,
y dos (que tiene 3 letras), más dos

son seis.

Comentario sobre las adivinanzas

Dentro del Folklore Poético, las adivinanzas forman parte del Adivinancero popular. Según Ismael Moya la adivinanza tradicional es "el enunciado alegórico, breve y generalmente rimado, de una idea, ser, cosa o acontecimiento. De los dos caminos, el uno recto, intrincado el otro, ha preferido éste, de tal manera que el ingenio y el sentido de orientación mental sean puestos a dura prueba, cayendo a menudo en el riesgo de equivocar totalmente la solución".¹¹

Cuando se aplica el Folklore a la educación, las adivinanzas se convierten en un elemento muy importante y positivo. Así, Ofelia Déleon las clasifica como "hechos test" y escribe "aquí se agrupan los problemas que sirven para desarrollar la inteligencia: adivinanzas, trabalenguas".¹²

Efectivamente, consideramos que la principal función de las adivinanzas es hacer pensar y reflexionar al individuo, motivar su agilidad mental, a la vez que se le entretiene y divierte. Por ello es que las adivinanzas se pronuncian y mencionan con frecuencia durante la infancia, época en que se forma la personalidad y se introducen los conocimientos elementales.

Por otra parte, las adivinanzas forman parte muy importante de la tradición oral, ya que las hay muy antiguas y se las viene escuchando por generaciones.

4. Información oral ordinaria

4.1 Entrevistas

4.1.1 Descripción del Cadejo por Miguel Angel López

Recolectoras: ¿Cómo es el cadejo?

Don Miguel: El cadejo es blanco, como ver un perro, sale negro, sale blanco y sale en forma de muchachito, espíritu maligno. Pero ese se lo retira con lacruz, se va. Al hacerle uno la cruz se va, ya no chifla.

11 Paulo de Carvalho-Neto. *Diccionario de Teoría Folklórica* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977), p. 54.

12 Ofelia Déleon. *Folklore aplicado a la Educación Guatemalteca*. (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1977).

Recolectoras: ¿Cómo chifla, usted lo ha oído chiflar?
 Don Miguel: Bien, el cadejo chifla como un hombre. Por supuesto, pues que no se agarra él a sacar canciones en el chiflido, no que sólo le hace (el informante chifla).
 Recolectoras: ¿Y a usted ya le ha salido el cadejo?
 Don Miguel: A mí ya me ha salido. Es que varios chiflan ¿vedá? pero canciones con el chiflido. El no, él no puede chiflar canciones, no él sólo pega un chiflido y se va.
 Recolectoras: ¿Lo ha visto usted o sólo ha oído el chiflido?
 Don Miguel: Ah, sí, a mí me ha salido.
 Recolectoras: ¿Y cómo le salió?
 Don Miguel: A mí me salía negro, me salía blanco, de todos modos, sale como ver forma de **chucho**, pero es malo, el cadejo es malo, mal espíritu.
 Ese sale como ver un perro, donde quiera le puede salir, mire, forma como ver perro. Pero al no hacerle nada, él no hace nada, puede estar con uno allí, que no le hace nada. Lo malo es enojarlo, ya él enojado sí, lo juega, lo pateo, seguro.

4.1.2 Descripción de La Siguanaba, por Miguel Angel López y por Daniel Rojas

Don Miguel: "La Siguanaba es La Sin Naguas"
 Recolectoras: ¿Y cómo es eso?
 Don Miguel: Ah, fíjese que la Siguanaba al que anda apasionado le sale. Igual así como es el novio. Así le sale en un zanjón. Pero vaya, y esa anda así lejos, no tan cerca.
 Recolectoras: ¿Y grita?
 Don Miguel: Seguro.
 Recolectoras: ¿Cómo grita?
 Don Miguel: Esa, ah esas son risadas de la Siguanaba: "Ay te juistes" (fuiste), le dice; donde ya el hombre sale huyendo (el informante aplaude). "Ah te juistes, te juistes", le dice. "Ahí te quedás María", le dice el hombre. Así, si es mal espíritu también.
 Ah, si es del mismo diablo, es la mujer del diablo, seguro.
 Recolectoras: ¿Y a usted le ha salido, Don Miguel?
 Don Miguel: Bien me salió ya, dos veces la vi con un cántaro bajo el brazo, seguro. Y yo decía que era la novia y me iba

detrás d'lla.
 Recolectora: ¿Por enamorado?
 Don Miguel: ¡Ah, yo la enamoraba! "Paráte", le decía yo, pero los pies están atrás.
 Recolectoras: ¿Cómo así? ¿Tiene los pies para atrás entonces?
 Don Miguel: Sí, para atrás, para atrás deja el paso. ¡Ay! decía, no es ella y regresaba yo, pero con miedo, mire porque es la Sin Naguas. ¿No la ha visto usted Daniel?
 Don Daniel: Bien, ya me salió una vez, ahí en el río. Ah, a mí me quiso abrazar.
 Don Miguel: ¿Sí, no? ¡Fíjese cómo le sale a uno!
 Recolectoras: ¿Cómo lo quería abrazar? ¿Y qué pasa si lo abraza, se lo gana?
 Don Daniel: Ah, abrazarme quería, sí pues.
 Recolectoras: ¿Y cómo hizo para que no lo abrazara?
 Don Daniel: Ah, yo lo que hice me le zafé por debajo a que no me agarrara.
 Don Miguel: Ah sí, lo quería abrazar, agarrar. Pero . . . ¿verdád? que no la espera uno allí, es malo espíritu. Y uno que . . . porque si no se lo lleva.
 Recolectoras: ¿Y en qué lugares sale más, en amates, en los ríos. . . ?
 Informantes: ¡En los ríos!
 Don Miguel: Allí en el mero punto donde están lavando llega ella también.
 Recolectoras: ¿Y se baña?
 Don Miguel: Sí pues, se baña.
 Recolectoras: ¿Y cómo es la cara?
 Don Daniel: De noche no la vé uno porque como el pelo se lo tira para enfrente.
 Don Miguel: Bien, bien enseña la cara. ¡Ah!, se vé el bulto. Se vé donde sale así, mire. Pero yo la vi dos veces pero nunca le hice ningún secreto porque creí qu'era la novia.
 Recolectoras: ¿Y cómo va vestida?
 Don Miguel: Ah, igual a la novia. Si ella anda de vestido rojo, rojo anda ella (La Siguanaba). Igual a la muchacha, no hay diferencia. Perfecto sale, mire, espíritu tan malo ese.

4.1.3 Descripción del Duende, por Miguel Angel López

Recolectoras: ¿Y el Sombrerón no hay por aquí?
 Don Miguel: Ah, ese es El Duende. Ese se sube a los tapancos con

una guitarra vé, a cantar.
 Recolectoras: ¿Y es chiquitío?
 Don Miguel: ¡Ah, es chiquito, así el sombrero grande! En los tapancos se sube pero enamora a las mujeres.
 Recolectoras: ¿De pelo largo o corto?
 Don Miguel: ¡Ah, pelo largo! Sigue a las mujeres, donde hay una mujer que le gusta llega noche a noche a cantarle pero no le habla, sólo cantándole el amor chiquito, ¡qué ternura de guitarra! Ay, se apasiona la muchacha y no lo mira sino que oye el **vergueyo** allá arriba.

5. Conclusiones

Podemos decir con certeza que el departamento de Santa Rosa, como todo el oriente del país, es rico en tradición oral. En Oratorio predominan los cuentos (complejos y simples) y las bombas, por sobre las leyendas y los casos, los cuales son más escasos y dispersos.

De todos los informantes entrevistados, consideramos que dos de ellos, don Daniel y don Miguel Ángel, son representativos, profesionales en contar cuentos, es decir, son idóneos.

Los cuentos que predominan en la región son los de animales y los de tontos y pícaros, en general todo cuento que haga reír al auditorio. Las personas que habitan esta región tienen un gran sentido del humor.

Igualmente los corridos y los versos sueltos tienen gran predominancia en el área oriental de Guatemala, pero se requiere de un estudio más intensivo acerca de ello.

Los cuentos en general cumplen las siguientes funciones: diversión y esparcimiento, adoctrinamiento y amonestación, a la vez que introducir los valores morales y símbolos culturales dentro de la comunidad, etc.

Por otra parte, los cuentos siempre reflejan una realidad determinada y son portadores de determinados sentimientos: del pobre hacia el rico, del débil hacia el fuerte, del oprimido hacia el que ostenta el poder. En los cuentos hay picardía y burla constantes; hay triunfo del desposeído sobre un rey o un dueño de una finca, por ejemplo.

Asimismo los cuentos demuestran y hacen salir a flote las creencias de un pueblo: se cree en el diablo, en espíritus malignos, en seres sobrenaturales que habitan en el campo, en la Siguanaba, en el Cadejo y en el Duende.

Por último, podemos decir que los cuentos son de origen muy antiguo —en su mayoría—, a juzgar por el rastreo que realizamos en los libros, sobre todo en el de Stith Thompson, y según la información oral que los mismos informantes refieren: que los cuentos los escucharon de sus abuelos hace mucho tiempo, cuando aún eran niños.

6. Vocabulario

Abrazadera:	Esposas
Acular:	Arrimar
Afilar:	Tomar una dirección determinada
Alzar el toro:	Preñar
Atancadero:	Atascadero
Babosear:	Engañar
Bamba:	Moneda antigua de plata con valor de un peso.
Brojo:	Planta comestible para los animales
Cacho:	Cuerno
Caiba:	Caía (tiempo imperfecto del verbo caer)
Canillas:	Piernas
Carajón:	Heces fecales
Comemano:	Planta que produce escozor
Cuchumbo:	Vasija
Culo:	Ano
Chilangoso:	Mal vestido
Chiva:	Cobija
Choco:	Ciego
Choquear:	Quedarse ciego
Desmaniar:	Desatar
Devanar:	Rodar y revolcarse
Disoras:	A altas horas de la noche
Embozar:	Cubrir, envolver
Embrocar:	Inclinarse, agacharse
Encaramarse:	Subir
Encartuchar:	Encoger
Enrritado:	Acatarrado
Ensuciar:	Defecar
Fiero:	Feo
Guacal:	Vasija de asiento de calabaza
Güimba:	Panza, estómago
Huevón:	Haragán, holgazán
Hueviar:	Robar

Intratar:	Insultar
Jiotoso:	Que tiene jiole (micosis de la piel)
Julón:	Recipiente vacío con un pequeño orificio
Maltallado:	Feo, haragán, inútil
Maniar:	Atar
Meniar:	Mover
Morongazo:	Golpe
Pencazo:	Golpe
Pepenar:	Recoger
Pishtón:	Tortilla gruesa
Pijiar:	Pegar, golpear
Pistal:	Mucho dinero
Pringar:	Salpicar, manchar
Shuco:	Sucio
Shuchillo:	Se le llama popularmente al excremento de las abejas dentro del panal
Tantear:	Calcular
Tapanco:	Parte superior del techo
Toreada:	Jarripeo
Trompada:	Golpe fuerte
Tumbia:	Canasta, cesta
Vergo:	Gran cantidad
Verguear:	Azotar
Vido:	Vio
Volado:	Cualquier cosa de la que se esté haciendo referencia
Volar:	Comer
Zampar:	Meter, introducir

Este libro se imprimió en los talleres gráficos de Serviprensa Centroamericana, de Guatemala, el 15 de noviembre de 1985. La edición consta de 1,000 ejemplares en papel bond 80 gramos.